



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13547

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Panbourg-Montmartre.

MARTES 15 DE ENERO DE 1907

PARA EL ECO DE CARTAGENA

LA CORTE DE LOS POETAS

¿Quién será tan sordo de voluntad, y tan relajado de gusto y tan ciego de inteligencia, que no oiga la voz de los vates contemporáneos, ni paladee los sabrosos frutos de sus peregrinos ingenios, ni vea el palacio opulentísimo que en pocos años han erigido nuestros poetas jóvenes sobre las vetustas ruinas de la Lirica castellana? ¿Quién será osado a negar la existencia, ya indiscutible, de una pléyade de méritos sabiamente iniciados en la eterna religión de la Poesía, inmortal como hija del Cielo, fecunda como hija de la Tierra? ¿Quién dejará de percibir la resurrección de las Musas patrias y el reverdecimiento de los laurelos apolíneos, ni de atisbar la ingente riola del Parnaso español moderno, en cuya cima resonaron la voz divinamente humana de Campoamor, los trinos y arpegios de Zorrilla, los melancólicos acentos de Adolfo Bécquer, los cantos rotundos de Espronceda y las rimas sonoras del excelente Duque de Rivas?

No; no es lícito a nadie poner en tela de juicio el renacimiento engendrado en los años últimos de la anterior centuria y arribado a la plenitud de su madurez en los que van del presente siglo. La decadencia que en las postrimerías del XIX nos expuso a la bancarrota después de infligirnos el desastre, es ya vencida y domada por un gran instinto colectivo é individual de conservación y reproducción.

En esta obra general y particular de renovación del espíritu, un soplo venido de allende el Océano—amén de la influencia traspirenaica de *l'art de Paris*, ya de antiguo ejercida sobre nosotros—fue el conjuro á cuyo mandato resurgieron los corazones adormecidos de los poetas; y el polvo y la serrumbre de las liras, volando en ráfagas y en canciones, dejaron que vibrasen sus cuerdas bajo el pulso de manos hábiles y adiestradas por el ejemplo de los bardos y la virtud de los videntes y profetas de lueñas tierras.

Nuestro pomposo arte poético, semejante á una golondrina que huiera á más cálidos países, ha vuelto, al fin, á su viejo nido. De nuestra hermana menor América nos advinieron el modelo y la inspiración con la enseñanza y el consejo. Lo que los poetas franceses no habían podido conseguir sino en parte—el infundirnos, con su espíritu, la renovación de las formas métricas y la creación de moldes novísimos—lo alcanzó con esfuerzo leve el revolucionario Rubén Darío, precursor y caudillo de éste casi unánime movimiento de protesta y rebelión contra la tiranía secular del endecasílabo y la disciplinaria férula de la estrofa. Nuestros arcaicos alexandrinos se transformaron y remozaron por evoluciones de la prosodia; los acentos, confinados ó encastillados en ciertas sílabas por real orden de los cánones, fueron puestos en franquía y en libertad; los tenglonés encasílabos, tridecasílabos, pentedecasilabos, eptadecasilabos—siendo, en la Geometría versal, como los polígonos regulares estrellados, con relación á los convexos, en la ciencia de la extensión—acaudalaron nuestra rima con sonoros y bellos ritmos; al martilleo isócrono de las viejas combinaciones ha sucedido una infinita variedad en la duración y en la aleación de las líneas y los períodos, y á la monotonía uniforme del jardín ordenado, frío y simétrico, el desaliño tumultuoso, lujurioso é irregular de las selvas enmarañadas.

El innovador hizo escuela... y con ella malos discípulos, que esto no es culpa del maestro. Porque todo debe decirse y es necesario confesar que al pár de juiciosos, aventajados y sobresalientes alumnos los hay torpes, alocados y reprobables. Han creído bastantes de ellos que tal renovación de las formas métricas era artificio caprichoso y ajeno á toda ley de medida y ponderación; que la potestad otorgada *pictóribus atque poetis* en la «Epístola á los Pisones» era patente de corso y salvoconducto que Horacio brindó á los insurrectos y desmañados, y que no á regla alguna de equilibrio y de eutritmia, sino á los extravíos del simple antojo, debiera obedecer en lo sucesivo la voluntad sin trabas ni límites del cultivador del jardín de Apolo.

En el libro que, con el nombre—algo vanidoso é injusto—de *La Corte de los Poetas*, dieron no hace aun mucho tiempo á la estampa unos cuantos jóvenes de esos (ni son todos los que están, ni están todos los que son), editándolo mediante la fundación, transitoria y ocasional, de una especie de Sociedad cooperativa ó de Seguros mutuos; en esa obra comanditaria—digo—que es florilegio y antología, puede verse la exactitud de mis precedentes afirmaciones.

Enemigo de personalizar, y no siendo está crónica propiamente una labor de crítica literaria sino somera indicación de ideas y juicios que tal vez en otro lugar desarrolle con la amplitud debida, me limito aquí á registrar el hecho del renacimiento de la Lirica castellana y á aconsejar á sus mantenedores y paladines un poco menos de conceptualismo en la expresión y un mucho más de enjundia en el fondo de sus poesías, por regla general estimables. El *snobismo*—como se dice ahora—es primo hermano de la cursilería. De todas suertes, el amor que los nuevos vates profesan á la naturaleza es ya un indicio de regeneración y progreso.

Carlos Miranda.

Madrid, Diciembre de 1906.

ECOS MUNDIALES

Radio-telegrafía-automóvil.

Una nueva aplicación de la telegrafía sin hilos se acaba de ensayar en Milán por el marqués de Solari, secretario de Marconi; el inventor de la radiotelegrafía.

Se trata de un aparato en el que se juntan los dos grandes y cómodos inventos modernos; el automóvil y el telégrafo sin hilos para experimentar por medio de aparatos móviles y de rápida locomoción la telegrafía.

El vehículo ó estación de radiotelegrafía ambulante, construido por el Sr. Solari, utiliza su fuerza motriz, no sólo para la tracción del aparato y para montar rápidamente un sistema de antenas replegadas sobre la cubierta del automóvil, sino también para producir la energía eléctrica necesaria para la formación de las ondas hertzianas.

En menos de diez minutos puede montarse la estación ambulante de radiotelegrafía, hallándose en condiciones para enviar noticias á una distancia de ciento cincuenta kilómetros.

El nuevo presidente de Suiza.

El nuevo presidente de la Confederación helvética elegido para el año corriente de 1907, es una de las más ilustres personalidades de aquella progresiva república.

Nació el coronel Eduardo Müller en Dresde, en 1848, hijo de un hombre de modesta posición, que intervino muy activamente en las agitaciones políticas de aquella época borrascosa en Alemania y en Suiza.

Hizo sus primeros estudios con gran brillantez, en Berna, de donde partió para Alemania para completar sus estudios, alcanzado los diplomas de doctor y de abogado.

Ha sido presidente del tribunal del distrito de Berna y más tarde alcalde de la capital federal.

En 1895 fue elegido para representar el cantón federal en Berna, en el gobierno de la Confederación.

Desempeñó primeramente en el gobierno la cartera de Justicia, encargándose luego del departamento militar; al que le llamaban sus especiales dotes, pues, además de sus estudios literarios y de Derecho, posee el título de coronel de división.

¿Cobarde? ¿Valiente?

(Para Alfredo Saralegui).

¡Una copa de cognac! ¡Una de wisky! ¡otral... Estas voces eran profetizadas por tres jóvenes elegantemente vestidos, sentados alrededor de una mesa, en la que se veían multitud de copas y botellas vacías, las cuales daban cuenta de la cantidad de líquido consumido.

La puerta del cuarto en que le encontraban, estaba abierta y desde él se veía sentado delante de un veladorcito; á otro joven, que escribía rápidamente, sin apenas levantar la vista; más que para beber ligeros sorbos de café, y sin ocuparse para nada de los otros, que desde hacía tiempo lo tomaban como blanco, arrojándole toda clase de proyectiles.

Desde el cuarto llegaban palabras, molestas para él,—dichas en voz alta quizás á propósito—que escuchaba sin inmutarse.

Se levantó, dobló con sumo cuidado lo escrito y guardándose, su mirada se detuvo un instante en los rostros de los jóvenes.

Estos ya lo esperaban en actitud desafiadora; él dió media vuelta, y encogido de hombros, se dirigió á la calle andando lentamente y sintió más que oyó las palabras de cobarde! cobarde!...

Por el camino iba pensando cuán difícil es evitar cuestiones. El, tan enemigo de ellas—por sus ideas—había necesitado un grandísimo esfuerzo para no arrojarse sobre aquéllos. Era ya tarde... se iría á casa; levantó la cabeza y miró al cielo, un cielo

azul con unos cuantos manchones blancos; nubecillas que asemejaban á copos de nieve. Todas, todas corrían é iban uniéndose llegando á parecer el conjunto una inmensa montaña... después se deshacían y tomaban nuevas formas fantásticas.

Al embocar una calle vió dos personas: una de ellas, mujer, que lanzaba francas carcajadas y decía: el hombre que yo quiera ha de ser valiente, sabes tú, niño? Valiente, ahora verás, exclamó éste: y se dirigió hacia él con pasos precipitados, lo insultó y como viera seguía andando tranquila mente, ¡con usted val! le gritó... Se detuvo mirando á la pareja; él un macho fuerte y dispuesto bien se le notaba—á deshacer á la humanidad entera, si como premio le pusieran, aunque no fuera más que una mirada de aquella mujer; y ella, una hermosa, ¿para qué describir su tipo? El que queráis: Hermosa y bien hermosa era, pero de esas que necesitan, como apetitivo para el amor, como *pippermint*, un suceso de cualquier clase ó naturaleza.

Empezó la lucha, ¿cómo? Ni él mismo se dió cuenta, quizás porque el otro le pegara y se cegó; sólo se encontró libre, cuando su contrario estaba sin sentir en el suelo; y entonces, entonces ¡oh! se vió que dos brazos rodeaban su cuello y unos labios buscaban los suyos; ¡quítalo! dijo apartándola bruscamente,—y siguió.

Entró en su casa y allí sobre una silla dejó caer pesadamente, y humedeciéndose las manos al apoyar en ellas su cara salió de su boca esta frase: «Cobarde! Valiente! palabras muy elásticas que no debían existir»...

Angel Ozir.

ECOS NAVALES

Rusia.

Mr. Sacharoff, representante en Rusia de un Sindicato de capitalistas extranjeros para construcciones navales, ha presentado al ministro de Marina una proposición para construir cinco grandes cruceros acorazados.

El Sindicato pide al Gobierno ruso que le ceda la isla Galley en el Neva para establecer en ella las gradas y varaderos, comprometiéndose á emplear obreros rusos en la formación de los astilleros y en la construcción de buques.

La Comisión técnica naval ha decidido que en adelante solo lleven los buques de guerra un solo mástil en medio, en vez de los dos que hasta ahora han llevado.

El almirante Birileff, ha aprobado esta decisión.

Suecia.

Las últimas maniobras navales son las más importantes de cuantas al presente se han verificado en la Marina de aquel país.

Suecia, por su situación geográfica, ha hecho siempre enormes sacrificios por su Marina y principalmente para poner en buen estado de defensa las costas.

El motivo de las últimas maniobras navales que tenía por teatro el mar Báltico, era demostrar si sería ó no posible á una escuadra extranjera forzar la entrada de Stokolmo.

El resultado ha sido de los más satisfactorios, y parece evidenciado que sería totalmente imposible una tentativa de este género.

Stokolmo está protegido por un archipiélago de más de 7.000 islas é islotes, cuyos pasos no se pueden franquear sin práctico y que se pueden cerrar fácilmente por medio de minas submarinas.

Todavía se recuerda en Stokolmo las desventuras que experimentaron los acorazados alemanes que acompañaron á Guillermo II cuando visitó dicho puerto en 1904.

Muy fiados de sus excelentes cartas marinas y de su información especial que habían tenido especial cuidado en adquirir los alemanes, quisieron encontrar sin ayuda ajena dichos pasos y se lanzaron animosamente sin práctico en los más difíciles y complicados fjords. Y embarrancáronse y encallaron en los escollos rocosos submarinos «Requin» ha funcionado perfectamente, enviando torpedos á muchos acorazados.

El «Requin» ha sido construido en Suecia y por planos de ingenieros suecos.

El mando superior de la escuadra acaba de comprobar, con el resultado de esas maniobras, la necesidad de crear rápidamente una flotilla de submarinos, así como desarrollar el sistema defensivo por medio de minas submarinas.

ted que soy feliz. Ya ve que ahora me estoy ahogando... ¡por qué me ha dicho a me jauto cosa!

Se cae y se cae de nuevo.

Una caridad blanca parecía salir de su rostro. Adelantó sus pobres brazos desahucados.

—Venid—junto á mí... D dme vuestras manos, es mi voluntad.

Y cuando Juana y Jorge se uvieron delante de él cogió las manos de ambos y las colocó una á otra; las estrechó hasta que quedó consumado el sacrificio, hasta el mismo momento de morir.

Y en este momento supremo, es, el instante en que es íntimo y el universal del infinito, oyó, desde el fondo de su deslumbradora que iba envolviéndole, una voz conocida, una voz que le decía: «La casita con un hombre digno de ella y vuestra misión os á cumplida... Venid á mí»

FIN

la bala leido la muerte un pe a miento secreto, si no le habia dado á Juana como esposa, quizá no cumpla sus últimos deseos al morir, casando á su querida hija con otro. Su corazón empezó á latir; sintió la vida entrar de nuevo en su ser.

Pero comprendió que tal pensamiento era un pensamiento cobarde; un ú timo grito de su pasión. Tuvo una contraria melancólica recordando su fealdad, y repitióse que habia nacido para amar al muerto y no ser nunca amado. Había obrado sabiamente, habia tenido valor y razón. Y de nuevo, el silencio reinó en él. Moría grande y victorioso.

El fin se acercaba; una mansana á agonía se apoderó de él. Una anciana vecina vino á agarrar su mano y á su cama para cerrarle los ojos cuando cesó Daniel no exhalaba una queja. Cuando al ruido de las olas; decaese que el mar lloraba á bre él, y se le olvidó el mundo le era dulce.

Al abrir los ojos para contemplar la luz por última vez, vió delante de su lecho á Jorge y á Juana, que le miraban llorando.

No le extrañó encontrarlos allí; Sonrió y les dijo con voz débil:

¡Qué buenos ojos por haber venido! No me atreva á operar que podían depositarse de vosotros. No queráis molestarme ni entristecerme en vuestra alegría... Pero es una felicidad al veros y darme las gracias.

Juana le contemplaba con una emoción dolorosísima; miraba aquella cabeza pálida que la muerte hermosa; parecía que había traído al mundo de aquella parte frente; los ojos en su vida en claridad eterna; en labios tenía una sonrisa celestial, y Juana pensaba que nunca hasta entonces